

El llamamiento de lo Alto

Si Dios lo ha llamado a usted para que sea verdaderamente como Jesús con todas las fuerzas de su espíritu, el lo estimulara para que lleve una vida de crucifixión y de humildad, y le exigirá tal obediencia que usted no podrá imitar a los demás cristianos pues, en muchos sentidos, Él no permitirá que usted haga lo mismo que hacen los otros.

Otros, que aparentemente son muy religiosos y fervientes, pueden tenerse a sí mismos en alta estima, buscar influencias y proyectar la realización de sus planes, pero usted no debe hacer nada de eso, pues si intenta hacerlo, fracasara de tal modo y merecerá tal reprobación por parte del Señor, que usted se convertirá en un penitente lastimado.

Otros podrán hacer alarde de su trabajo, de sus éxitos, de sus escritos, pero el Espíritu Santo no le permitirá a usted ninguna de estas cosas. Si usted empieza a proceder de esta forma, El lo sumirá en una mortificación tan profunda que usted se despreciara a sí mismo al igual que a todas sus buenas obras.

A otros les será permitido conseguir grandes sumas de dinero y darse lujos superfluos, pero Dios solo le proporcionara a usted el sustento diario, porque quiere que usted tenga algo que es mucho más valioso que el oro: una absoluta dependencia de Él y de su invisible tesoro.

El Señor permitirá que los demás reciban honores y se destaquen, mientras que a usted lo mantiene oculto en la sombra, porque Él quiere producir un fruto selecto y fragante para su gloria venidera, y eso solo puede producirse en la sombra.

Dios puede permitir que los demás sean grandes, pero usted debe seguir siendo pequeño; Dios permitirá que otros trabajen para Él y que ganen fama, pero hará que usted trabaje y se fortifique sin que sepa siquiera cuanto está haciendo. Luego, para que su trabajo sea aun más valioso, permitirá que otros reciban el crédito por lo que usted hace, con el fin de enseñarle el mensaje de la cruz: la humildad, y algo de los que significa participar de su naturaleza. El Espíritu Santo mantendrá sobre usted una estricta vigilancia y, con celoso amor, le reprochara por sus palabras, o por sus sentimientos indiferentes, o por malgastar su tiempo, cosas estas que parecen no preocupar a los demás cristianos.

Por eso, hágase a la idea de que Dios es un Soberano Absoluto que tiene el derecho de hacer lo que le plazca con los que le pertenecen, y que no puede explicarle la infinidad de cosas que podrían confundir su mente por el modo como el procede con usted. Dios le tomara la palabra; y si usted se vende para ser Su esclavo sin reservas, El lo envolverá en un amor celoso que permitirá que otros hagan muchas cosas que a usted no les están permitidas. Sépalo de una vez por todas: Usted tiene que entenderse directamente con el Espíritu Santo, y El tendrá el privilegio de atar su lengua, o de encadenar sus manos, o de cerrar sus ojos para aquello que le está permitido a los demás. Sin embargo, usted conocerá el secreto del Reino. Cuando este poseído por el Dios viviente de tal manera que se sienta feliz y contento en lo intimo de su corazón con esta peculiar, personal, privada y celosa tutoría y con este gobierno del Espíritu Santo sobre su vida, entonces habrá encontrado la entrada a los cielos, el llamamiento alto de Dios.

Autor desconocido